



بِسْمِ اللَّهِ الرَّحْمَنِ الرَّحِيمِ

Traducción de la Jutbah del día viernes
23 de Rabi Al Awwal de 1443 H.
acorde al 29 de Octubre de 2021,
pronunciada por el Sheij Abdulatif Al-Otaibi
en la Mezquita del Centro Cultural Islámico
"Custodio de las Dos Sagradas Mezquitas" Rey Fahd
en Argentina

“ADVERTENCIA PARA QUIEN DEJA EL REZO”

Las alabanzas pertenecen a Al-láh Quien decretó para los creyentes la oración que sea realizada en determinados momentos, y otorgó a quienes la realizan una gran recompensa y a quienes la abandonan un fuerte tormento.

Doy testimonio que no hay otra divinidad con derecho a ser adorado excepto Al-láh, El Único, acepta el arrepentimiento de Sus siervos y doy testimonio que Muhámmad es Su siervo y mensajero que marcó la guía y lo correcto, y que la paz y las bendiciones de Al-láh sean con él, su familia y todos sus seguidores hasta el Día del Juicio Final.

Prosiguiendo:

Ciertamente uno de los pecados más grandes en el que caen algunos musulmanes es el abandono del rezo a pesar de que tanto el Corán como los dichos del Profeta hablan de la grandiosidad y la importancia de este asunto.

¡Musulmanes! ¿Cómo es que llegamos a este nivel de descuido y negligencia con el segundo pilar del Islam? siendo que éste fue ordenado realizarlo obligatoriamente de una manera única, ¡directamente de Al-láh al Mensajero cuando éste fue ascendido a los cielos en la noche del viaje nocturno!

¿Cómo puede el musulmán ser perezoso al momento de llevar a cabo esta adoración! Cuando llegue el día del juicio final lo primero que le será preguntado es acerca de sus obras que realizó en la vida mundanal.

¿Cómo puede el musulmán abandonar el rezo cuando allí está el éxito, la felicidad y cuando ésta es la balanza de la rectitud en la vida!

El rezo (As-salat) es un deber obligatorio para quien está sano como para quien está enfermo, para quien vive en estado de paz como para quien está en situación de guerra, durante los climas de frío o calor y para todo hombre o mujer que haya alcanzado la pubertad (al-bulug), pobre o rico.

Av. Bullrich 55 Ciudad Autónoma de Buenos Aires CP 1425 • Tel: 05411-4899-1144/0201 • info@cciar.com





¡Cómo puede uno ser negligente en abandonar el rezo si quiere el verdadero éxito en esta vida y la otra!

¡Musulmanes! Sin duda que en el rezo radica el éxito así también sin duda que abandonarlo conduce al fracaso y la destrucción propia, un gran daño en su religiosidad y en la vida mundanal. Porque al abandonar el rezo la persona pasa a ser incrédulo, sale del Islam y si muere en ese estado, sin haberse arrepentido de tan grave pecado, Al-láh ha de reunir a éste siervo con el Faraón, con su ministro Hamana, con Abu Yahl (Al-láh declara que el destino de los mencionados es indudablemente el Infierno).

Todos estos argumentos se encuentran en el Libro de Al-láh, en la Sunnah y en el consenso de los Compañeros del Mensajero de Al-láh (que Al-láh esté complacido con ellos).

Dice Al-láh en el Generoso Corán: ***“Pero vinieron después de ellos generaciones que descuidaron la oración y siguieron sus pasiones, por lo que tendrán una merecida condena.” (19:59)***

Dijo el Mensajero de Al-láh (que la paz y las bendiciones de Al-láh sean con él):

“Entre el musulmán, la asociación y la incredulidad está el abandono del rezo” y dijo:

“El pacto entre la gente del islam y la gente que no está dentro del islam es el rezo, quien lo abandona habrá caído en la incredulidad”

Todos estos argumentos están en el Corán y la Tradición profética que es bien claro que quien abandona la práctica de la oración (negando la obligatoriedad de la misma o siendo negligente o perezoso de cumplirla) queda fuera del Islam.

Ésta también era la postura de los Nobles Compañeros del Mensajero de Al-láh (que Al-láh esté complacido con ellos): *“Ha salido del Islam quien abandonó el rezo”.*

También lo expresó Ali (que Al-láh esté complacido con él): *“Quien lo abandona ha caído en la incredulidad”.*

Dijo Abdullah Ibn Shaquiq (que Al-láh tenga misericordia de él): *“Los Compañeros del Mensajero de Al-láh no veían – al abandonar una obra – incredulidad excepto en el rezo”* es decir consideraban que de todas las obras, abandonar el rezo era incredulidad.

Dijo Aiiub As-sijtiani (que Al-láh tenga misericordia de él):

“Dejar el rezo es incredulidad y no hay diferencia en este veredicto”

¡Musulmanes! Habrán entonces escuchado todos estos argumentos del Corán, de los dichos del Profeta y de los piadosos de las primeras generaciones sobre la advertencia de abandonar el rezo. Entonces ¿cómo un musulmán puede dejar de rezar o ser negligente de ello?!

Esto es un desvío evidente en cuanto a lo religioso y un engaño de una mente obnubilada.

¡Gente de sano juicio! Abandonar el rezo (As-salat) tiene veredicto tanto en esta vida como en la otra, entre ellos está que el musulmán que abandona su rezo sale directamente del Islam y pasa a ser incrédulo.

Av. Bullrich 55 Ciudad Autónoma de Buenos Aires CP 1425 • Tel: 05411-4899-1144/0201 • info@cciar.com





¡Musulmanes! ¡Jóvenes! ¡Y todos aquellos que hayan descuidado este pilar del Islam!

La puerta del arrepentimiento se encuentra abierta y Al-láh, El Perdonador, El Misericordioso acepta el arrepentimiento de Sus siervos y ¡No solo eso! Sino que estas malas obras las cambia a buenas obras por la acción del arrepentimiento sincero.

Dice Al-láh en el Generoso Corán:

“Di: “¡Oh, siervos míos que están sumidos en el pecado [perjudicándose a sí mismos]! No desesperen de la misericordia de Dios. Dios tiene poder para perdonar todos los pecados. Él es el Perdonador, el Misericordioso. Arrepiéntanse ante su Señor y sométanse a Él como musulmanes, antes de que los sorprenda el castigo, y entonces no sean socorridos.” (39:53-54)

Anas Ibn Malik (que Al-láh esté complacido con él) mencionó que el Mensajero de Al-láh dijo:

“Al-láh se alegra por el arrepentimiento de Su siervo más que cuando uno de vosotros está de viaje sobre su camello atravesando un vasto territorio desierto y éste se escapa con todos sus víveres, tanto comida como bebida. Después de perder toda esperanza de encontrarlo, se refugia bajo la sombra de un árbol ya derrotado y sin esperanza alguna de encontrarlo. Y de repente lo encuentra erguido a su lado y lo toma por los estribos. De tanta alegría que siente, llega incluso a decir: ¡Oh Al-láh, Tú eres mi siervo y yo soy tu señor! Debido la felicidad y alegría que siente”.

Pedimos a Al-láh el Altísimo que nos haga fieles cumplidores de sus preceptos.

Amín

3

Nuestra Jutba

Nota: No se debe tomar la cita del Sagrado Corán como la palabra de Al-láh, sino como un acercamiento a sus significados, ya que ésta descendió en idioma árabe y lo que se transmite de la misma es la interpretación del traductor

Av. Bullrich 55 Ciudad Autónoma de Buenos Aires CP 1425 • Tel: 05411-4899-1144/0201 • info@cciar.com

